

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

¿Que de nosotras, que de ellas y que de entre todas?. Experiencia con grupos de mujeres andinas desde la educación popular y género.

Ceneri, Elizabeth Veronica.

Cita:

Ceneri, Elizabeth Veronica (2014). *¿Que de nosotras, que de ellas y que de entre todas?. Experiencia con grupos de mujeres andinas desde la educación popular y género. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/493>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/C9F>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ DE NOSOTRAS, QUÉ DE ELLAS Y QUÉ DE ENTRE TODAS?. EXPERIENCIA CON GRUPOS DE MUJERES ANDINAS DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR Y GÉNERO

Ceneri, Elizabeth Veronica

Facultad Latinoamericana de Ciencia Sociales. Argentina

RESUMEN

Se presenta una experiencia de trabajo con grupos de mujeres andinas de la puna jujeña en Argentina de 1999 al 2004. Experiencia que se hizo desde una organización no gubernamental que trabajaba desarrollo rural y promoción humana. El marco de referencia desde donde se desarrollaba la experiencia fue desde la Educación Popular como herramienta metodológica y la perspectiva de género como encuadre teórico.

Palabras clave

Educación popular, Género, Poder, Cultura

ABSTRACT

¿WHAT WE OF WHICH OF THEM AND ALL OF ETRE? EXPERIENCE ARGENTINE ANDEAN WOMEN GROUPS FROM THE PEOPLE'S EDUCATION AND GENDER

Experience working with groups of women in the Andean Puna in Argentina from 1999 to 2004. Experience that was made from a non-governmental organization working for rural development and human development is presented. The framework where the experience was developed from the Popular Education as a methodological tool and the gender perspective as a theoretical framework.

Key words

Popular education, Gender, Power, Culture

1. INTRODUCCION

En el presente trabajo relato mi experiencia desde la Educación Popular y Género que llevé adelante desde el principios de 1999 hasta fines del 2003, con grupos de mujeres campesinas de 12 comunidades de pueblos originarios de la puna jujeña argentina.

El título del mismo de alguna manera, a modo de fotografía intentar decir algo en proceso, en relación a nuestro trabajo.

Lo que quise transmitir, es como aparece el Otro en escena, el Otro en tanto externo a mí y diferente a un "nosotros". Como se puede reeditar modos de reducción del Otro a mis cuestiones, a través de los micropoderes que se ejercen en las relaciones humanas, a pesar de llevar adelante ideológicamente un proyecto que estaba en sintonía con valores como la justicia social, la equidad, la distribución de la riqueza, el respeto por la diferencia.

Hago la salvedad que si bien hablo en plural, muchas de estas reflexiones son individuales y tal vez quienes fueron mis compañeras de equipo acuerden o no con todo o parte de mi análisis.

Primero hablo de nosotras, como equipo y nuestros objetivos y posición desde la Educación Popular y el Género. Como desde este "nosotras" estaba la impronta de la pertenencia al grupo hegemónico "mujeres blancas".

En segundo lugar hablo brevemente de ellas y la lectura que ha-

cíamos nosotras de estas mujeres desde nuestras cabezas hegemónicas.

En tercer lugar hablo de nuestro trabajo como equipo nuestra posición política y nuestras dudas. Luego hablo de nosotras y ellas como un equipo de trabajo que suponía horizontalidad por la propuesta de la Educación Popular y como en el grupo no había paridad para después trabajar la idea de entre todas y como con el tiempo logramos "un achicamiento" de la brechas que nos diferenciaban desigualmente.

Por último las conclusiones que me remiten a la cuestión del Otro y la construcción de identidad y me sirvo de algunas reflexiones hechas en el foro con Carlos Skliar.

También como se me abren otros interrogantes en relación a la Educación Popular como teoría y herramienta que no reedite cuestiones de poder desde su concepción filosófica.

NOSOTRAS

De la Educación Popular

Desde el área de género de Red Puna (organización de base de segundo grado con territorialidad en la puna y quebrada jujeña), para trabajar con los grupos de mujeres en el territorio decidimos hacerlo desde la educación popular entendiendo la misma no sólo como teoría para el cambio, sino también como una metodología de trabajo transformadora de las condiciones objetivas y los modos de existencia que oprimen a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, siendo género otro modo de opresión específico hacia las mujeres.

Esta forma de trabajo de la Educación Popular propone el diálogo entre "formadores y formados" en la que van aprendiendo y transformándose mutuamente, en palabras de Paulo Freire (1996) "*Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender. Quien enseña, enseña alguna cosa a alguien. Por eso es que, desde el punto de vista gramatical, el verbo enseñar en un verbo transitivo-relativo. Verbo que pide un objeto directo-alguna cosa- y un objeto indirecto-a alguien.*" En este sentido, formadores y formados en tanto seres históricos, se ubican en un mismo plano de igualdad, democrático y ubica a todos los actores en el proceso de aprendizaje como parte de esa producción y de su construcción. Este proceso de enseñanza-aprendizaje supone la asunción de la identidad cultural, entendiendo asunción, por aquella que me ofrece el conocimiento que tengo desde la propia experiencia y de la cual se produce y construye conocimiento.

Identidad cultural en Freire remite a construcción, diálogo, encuentro con el otro en un nosotros y que sólo es posible a través de la práctica-conocimiento-práctica en un movimiento dialéctico de teoría y práctica que se edifican mutuamente. Este movimiento produce identidad individual e identidad colectiva, un seguidor y estudioso de Freire lo expresa así, "*... construir identidad es hacer referencia al otro en esa percepción colectiva del "nosotros" supone*

“horizonte común” ya sea en lo individual o en lo colectivo” (Estupiñan Quiñones, Norman:2008:8).

Esta propuesta epistémica y ética de la educación que plantea Freire (1996), en tanto colectiva, democrática y en términos de construcción, no plantea la dimensión política. En este sentido, nosotras quedamos atrapadas en la invisibilización de nuestras diferencias, porque creíamos que las diferencias entre las mujeres campesinas andinas y nosotras eran sólo teóricas, no tuvimos en cuenta los atravesamientos culturales, étnicos, sociales y económicos que nos sujetaban.

Del Género

Los objetivos del equipo de género estaban en sintonía con fortalecer a las mujeres, recuperando su palabra y sus saberes acumulados a lo largo de sus vidas como significativos aportes para comprender los cambios y ampliar las bases de una ciudadanía plena y así iniciar un camino hacia su propia autonomía como ciudadanas y como sujetos.

Las estrategias apuntaban a generar espacios que permitan a las mujeres andinas, desde sus percepciones y significados, en relación a su contexto familiar, local y zonal, contribuir a su visibilización como sujetos sociales y políticos activos con potencialidades y capacidades para participar activamente en tomar decisiones sobre sus propias vidas y al mismo tiempo en la construcción de organizaciones sociales en el marco del desarrollo rural.

En otras palabras, nos proponíamos desde la Educación Popular y el género, el empoderamiento de las mujeres para que sean las soberanas de sus propias vidas, autónomas en términos subjetivos e independientes en términos económicos.

ELLAS

1. Cuando el cuerpo habla

Creíamos que las mujeres campesinas andinas de la puna jujeña eran calladas ya que en nuestra presencia, la circulación de la palabra era escasa entre ellas y hacia nosotras. Se sumaban divertidas (porque esa es la palabra) a las actividades propuestas de juego y arte y allí desplegaban todos sus conocimientos acerca de algún tema.

Notábamos que con el cuerpo había un despliegue que se ponía en juego en cada una de las actividades y suponíamos que era algo “del orden de la cultura”, donde la oralidad se manifestaba a través del cuerpo.

NUESTRO TRABAJO y EXPERIENCIA

Para todo el equipo, trabajar con mujeres que en su gran mayoría no manejaban la lecto-escritura, fue todo un desafío, debíamos preparar los temas en función de técnicas que no involucraran leer o escribir. En este sentido la Educación Popular entre sus técnicas para trabajar el proceso de formación, cuenta con una serie de actividades en las que se puede poner a trabajar la palabra y el cuerpo para desplegar cualquiera de las temáticas propuestas.

Al posicionarnos desde la propuesta de la Educación Popular, nuestros objetivos iban de la mano de la liberación de los pueblos oprimidos, el respeto por los otros, el respeto por la diversidad, estábamos en sintonía con el respeto por los Derechos Humanos y el enfoque de género.

Con todo, teníamos muchas dudas al respecto de “nuestra intervención”, en nuestros esquemas de sentido en ese momento, existían contradicciones que nos hacían pregunta, ¿debíamos o no modificar cuestiones del orden de la cultura? en relación a prácticas ancestrales, en el manejo productivo o en las relaciones de género. En este sentido, al pararnos desde “la intervención” en el territorio nos ubicá-

bamos en el lugar de **lo Uno** y a las mujeres andinas en el lugar de **lo Otro**, en tanto exterioridad, en tanto “diferente a nosotras”.

Nuestra práctica transitaba la tensión diferencia-diferencia desigualada. Desde el equipo entendíamos que había diferencias entre ellas y nosotras, pero no en el sentido que lo trabaja María Luisa Femenías (2011:2) en su texto, diferencia como “a normal”, “inferior”, descalificando o inferiorizando a las mujeres campesinas andinas o ubicándonos en un lugar de superioridad nosotras. Asimismo, las diferencias que había entre nosotras, por origen, etnia, credo, etc. nos ubicaban en un lugar de diferencia desigualada y a nosotras en clara ventaja respecto de ellas.

La diferencia desigualada en un término que desarrolla A. M. Fernández a lo largo de toda su obra y remite a las diferencias efectivas y concretas que existen entre varones y mujeres (biológicas, genéticas, culturales, etc.) y desigualadas, cuando estas diferencias se establecen desde una lógica jerárquica y ubica a uno sobre otras. Esta lógica realiza varias operaciones, por mencionar una, *“Inscribe las diferencias en un orden binario y jerárquico donde siempre uno de los atributos diferenciales-el masculino- es tomado como criterio de medida y los atributos femeninos son defecto, falta, complemento, suplemento, etc.”* (Fernández, 2001:9)

En este caso, las diferencias eran entre mujeres (nosotras y ellas) de diferentes etnias, pero también de posición de poder respecto del lugar de trabajo y aquí me remito nuevamente al M. L. Femenías (2011:3), refiriéndose a las feministas de la diferencia, que sostienen que todas las diferencias son positivas y merecen reconocimiento por igual. Esta lectura un tanto ingenua no tiene en cuenta la dimensión política de las relaciones humanas, el poder que se establece en todo contexto social e institucional entre personas de carne y hueso.

NOSOTRAS y ELLAS

Suponíamos que la experiencia formativa desde la Educación Popular y desde nuestro compromiso con el género como espacio de luchas para subvertir la subordinación social e histórica de las mujeres respecto de los varones, “nos salvaguardaba” de caer en acciones autoritarias o en lugares comunes al poder hegemónico que sostienen el patriarcado y el capitalismo. Esta creencia contribuyó a invisibilizar las diferencias objetivas que nos desigualaban, nosotras éramos “las técnicas gringas” que íbamos a reunirnos con ellas y las que conseguimos recursos para la comunidad.

Nuestra práctica no estaba en sintonía con el ejercicio del autoritarismo, pero no contábamos con que el autoritarismo tiene formas más veladas y “más amables” para hacerse presente en un grupo de trabajo. En este sentido no ejercíamos prácticas autoritarias desde el maltrato, teníamos la autoridad que nos otorgaba pertenecer al “colectivo de mujeres hegemónicas” y nuestra posición como “técnicas” que suponía un “saber especializado”. Esta pertenencia nos ubicaba en un lugar jerarquizado que significó colectivamente nos dejaba en ventaja. No había paridad a la hora de tomar decisiones en los grupos de trabajo. Este silencio que atribuíamos a cuestiones culturales iba más de la mano de “acatar” nuestras propuestas.

ENTRE TODAS

Sin darnos cuenta estábamos reproduciendo la desigualdad que combatíamos desde nuestra práctica y nuestra militancia desde la Educación Popular y Género. La reflexión y formación permanente nos ayudó a visibilizar esta situación. Años después, con la confianza que da el trato cotidiano, el respeto y el compromiso con la tarea, pudimos ver como circulaba la palabra entre ellas y con nosotras y así fuimos y pudimos un **entre todas**. Cuando la brecha de

nuestras diferencias, culturales, étnicas, religiosas, etc. “se achico” con la cotidianeidad, construyendo lazos de confianza, trabajando con alegría, poniendo al descubierto y compartiendo entre todas nuestras propias subordinaciones de género, pudimos establecer (nos) como colectivo de trabajo con un horizonte común, el trabajo para subvertir las condiciones opresivas de género, clase, etnia, etc.

CONCLUSIONES

En este trabajo he presentado un resumido recorte de mi experiencia de trabajo de cinco años en la puna jujeña con grupos de mujeres de diferentes comunidades rurales y de La Quiaca.

En esta oportunidad quise transmitir como la práctica cotidiana nos ayudó a subvertir nuestros propios modos de excluir al otro “con buena onda y democráticamente”, no desde la mala fe, sí desde la ingenuidad de creer en “la igualdad” por el sólo hecho de que uno se lo proponga, sin tener en cuenta la historización de las relaciones ancestrales entre los pueblos originarios y los blancos en Argentina y en Latinoamérica.

Pensar el otro, nos convoca a pensar la identidad. El fundante de la construcción de la identidad en occidente como lugar de reafirmación del yo respecto del Otro, pero no cualquier Otro, si no del Otro construido desde pares antinómicos que inscriben políticamente la identidad y la diferencia en términos jerárquicos, el Otro como inferior, peligroso o enfermo. Así la identidad se construye en relación a diferencias desiguales.

En una relación desigual difícilmente se piense al Otro como alguien con quien dialogar, si no como alguien a quien estudiar y comprender, alguien a quien educar, asistir, dar, iluminar, etc. De esta manera, hay que estudiar y teorizar sobre el otro para poder “comprenderlo” y así asistirlo mejor.

Siempre hay puntos de fugas que permiten cambiar el orden establecido, visibilizar la trama de saber-poder que de paso a lo nuevo, lo novedoso. En nuestro caso pudimos salir de la tensión reducción-demagogia. Reducir a las mujeres campesinas andinas a nuestras cuestiones o considerar todo válido lo que venía de ellas. Como dice Carlos Skliar (2011), que la educación mantenga la tensión, esa separación que no sea reducir al otro o validar sólo lo que viene del otro. Esto me ayudó a seguir pensando mi práctica. En aquellos años era muy fino el hilo entre la demagogia y la bajada de línea.

Desde mi experiencia, sólo el trabajo cotidiano, el respeto, establecer contratos grupales en el marco de relaciones democráticas, facilitó la visibilización de la compleja trama de poder que se había establecido en los grupos.

Con todo, se me abren interrogantes acerca de las concepciones que postula la educación popular respecto de la identidad, de la cultura y su posición casi ingenua sobre las relaciones de poder. En su favor puedo decir que su práctica subvierte relaciones inequitativas.

BIBLIOGRAFIA

Bonder, G. (1998): “Género y Subjetividad: avatares de una relación no evidente. En “Género y Epistemología”: Mujeres y Disciplinas”. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile.

Estupiñán Quiñones, N. (2008): “Identidad Cultural y Educación en Paulo Freire: Reflexiones en torno a estos conceptos”. Revista Historia de la Educación Latinoamericana, N° 10. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Turija, Colombia pp. 25-40.

Femenías, M.L. (2002): “El feminismo ante el desafío de las diferencias”. Revista Debats, N° 76, Año:2, Septiembre 2002, España.

Fernández, A.M. (2001): “El fin de los géneros sexuales”. Programa de Formación de Formadores: Creciendo en Igualdad. INADI-UNICEF.

Freire, P. (1996): “Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa”. México, España. Siglo veintiuno editores, s.a.

Hipertextos 1,2 y 3 (2011): “Repensando el género y la educación en un contexto global: mapa de los debates actuales en teoría, investigación y políticas”, PRIGEPP, FLACSO.